

Florián, Alicia ; Fogliato, Silvana

El doctor Elías Luque : un médico rosarino
Sección Memoria y Patrimonio

Res Gesta N° 48, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Florián, A., Fogliato, S. (2010). El doctor Elías Luque : un médico rosarino [en línea], *Res Gesta*, 48.
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/memoria-patrimonio-doctor-elias-luque.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

SECCIÓN MEMORIA Y PATRIMONIO

EL DOCTOR ELÍAS LUQUE: UN MÉDICO ROSARINO

Alicia Florián**
Silvana Fogliato**

Dado el carácter de esta sección dedicada a la recuperación de testimonios y documentos que hacen al patrimonio material e intangible de nuestro pasado, reproducimos en las próximas páginas un manuscrito de uno de los más destacados profesionales de la medicina de Rosario.

El Dr. Elías Luque se desempeñó como médico clínico en nuestra ciudad durante la primera mitad del siglo pasado. Su labor profesional puede ser apreciada en instituciones médicas como el Policlínico San José del Círculo de Obreros o La Popular, institución de socorros para enfermos que se encontraron bajo su dirección, entre otras entidades sanitarias rosarinas.

Las filas del catolicismo también recogieron su activa participación en eventos fundamentales de la época, como la creación el Seminario San Carlos Borromeo y el Congreso Nacional Eucarístico de 1916, el Congreso Diocesano de Santa Fe de 1933, el Trigésimo Segundo Congreso Eucarístico Internacional de 1934 y el Cuarto Congreso Eucarístico Nacional de 1944.

El fondo documental donado por una de sus hijas a nuestra casa de estudios a través del Instituto de Historia, cuenta, entre otra valiosa documentación, manuscritos originales de este verdadero humanista. Entre los temas desarrollados en los mismos, sea en formato de artículo, conferencia o charla informal, se halla un abanico de asuntos que abarcan desde la medicina propiamente dicha, diarios y anécdotas de viajes, aspectos biográficos de personajes de la Iglesia Católica y cuestiones de la época, constituyendo verdaderos mensajes de filosofía y moral.

Para el número aquí presentado de nuestra publicación, reproducimos un manuscrito titulado El Médico, documento en el cual el Dr. Luque, recapacita sobre la profesión médica vinculada a la Fe, el servicio humanitario y los vaivenes de las instituciones de salud.

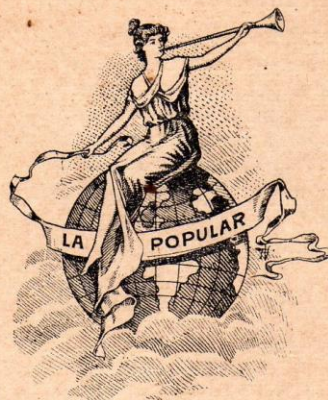
** Licenciada en Historia. Investigadora del INSTITUTO DE HISTORIA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA, Rosario.

** Licenciada en Historia. Investigadora del INSTITUTO DE HISTORIA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA, Rosario.

LA POPULAR es la sociedad que adelanta á pasos gigantescos

TELÉFONO 2057

“LA POPULAR”



LA POPULAR es la Institución más antigua del Rosario de Santa Fé

Institución de Socorro para Enfermos
de ambos sexos

Sin distinción de edad ni nacionalidad

Fundada en Rosario de Sta- Fé el 1.º de Enero de 1900

SERVICIO MEDICO DE URGENCIA

Dirección, Administración

y Consultorios Centrales:

1450-URQUIZA-1450

HORAS DE OFICINA DE 8 A. M. A 5 P. M.

Bajo la Dirección del Doctor

ELIAS J. LUQUE

La Popular, Institución Cosmopolita de Socorro para Enfermos,
Folleto que forma parte del Fondo Documental del Dr. Elías Luque.

EL MÉDICO

Por Dr. Elías Luque

“Podemos dividir los médicos, primeramente, en dos categorías, de acuerdo a sus propias inclinaciones:

El médico didacta, el maestro; y el profesional propiamente tal.

Bajo el punto de vista ético solo debe haber una clase de médico el verdadero, el humanista.

En cuanto a los primeros, de los médicos que se dedican a la enseñanza, los hay aquellos que hacen de su profesión un magisterio, empleando todo su tiempo, entre el estudio que aumenta su saber y la cátedra desde donde lo difunde y lo trasmite; cual ocurre en las universidades de Europa y también entre nosotros, donde empiezan algunos profesores a consagrarse a la enseñanza con exclusividad.

Pero los hay (y son gran mayoría en la Argentina) que comparten sus actividades entre las disciplinas universitarias, y la agitada vida profesional en los consultorios, sanatorios y visitas a domicilios.

Pero en este artículo nos interesa especialmente el médico como profesional, entregado por entero a sus enfermos, sin empleo ni otro cargo que le quite una parte de su tiempo, como no sea el puesto honorario en un hospital que le sirve de experiencia o rentado en un sanatorio donde ambos lo acercan a sus colegas para aumentar su caudal de conocimientos y de amistad.

El médico propiamente tal, lo ideal, sería el médico que vive por y para sus enfermos exclusivamente. Que piensa en su enfermo por encima de otra consideración; que si es médico asesor de una sociedad o compañía informará no de acuerdo a las conveniencias materiales o económicas de la entidad patronal o societaria y si según necesite el paciente, estrictamente de acuerdo a su mal o evaluará en toda justeza su disminución funcional, según se trate de su salud actual o del menoscabo sufrido en un accidente de trabajo.

Pero los pobres médicos en cuantos conflictos se ven para dictaminar en estos dos casos al parecer tan sencillos, pero que se ven siempre trabados por los intereses en pugna.

Los empleados a sueldos fijos mensuales piden certificados para faltar a su trabajo por más días de los que en justicia le corresponden de acuerdo a su enfermedad; los que solo trabajan por día o a destajo, lo reclaman antes de tiempo, con peligro de que su salud se resienta.

Y ¿qué diremos del médico de una sociedad?. Todo enfermo de una sociedad mutual viene a los consultorios con el bien instalado prejuicio que el médico no lo atenderá bien por ser socio, cuando no trae el medicamento escrito que desea le recete porque lo leyó en un diario o se lo recomendó algún paciente o amigo; pide un análisis de sangre sin saber cual, o un metabolismo basal, cuyo objeto solo de oídos escuchó.”

CUERPO MEDICO Y ESPECIALIDADES DEL SANATORIO	
MEDICO DIRECTOR Dr. ELIAS J. LUQUE	
1º CLINICA MEDICA E INSTITUTO DE DIAGNOSTICO: (Enfermedades internas). Dr. Elias J. Luque, Dr. Juan Lo Celso, Dr. Nicolás Glangualano, Dr. Antonio Danegri, Dr. Héctor Damiano, Dr. Antonio Caselli, Dr. Gaudencio Fontana, Dr. Manuel Funes, Dr. Silvio Montenegro Centeno, Dr. Rosendo Angel Druetta, Dr. Ernesto Suárez y Dr. Luis H. Fragala.	10º TRAUMATOLOGIA (huesos y articulaciones): Dr. Armando Poggi y Dr. Carlos Vera Candiotti.
2º CIRUGIA Y GINECOLOGIA: Dr. Adolfo M. Natale, Dr. Adrio C. Durando, Dr. Fernando Carpanetto, Dr. Fuad Taleb, Dr. Eduardo Bondone, Dr. Pedro Figueroa Casas.	11º ENFERMEDADES NERVIOSAS: Dr. Antonio Fox y Dr. Aquilino Rodríguez Gallo.
3º OBSTETRICIA (partos): Dr. Ramón Borghil, Ricardo B. Mony, y Dr. Julio César Gosende.	12º DERMATOLOGIA (enfermedades de la piel): Dr. Emilio Solari y Pascual B. Arcuri.
4º PEDIATRIA (enfermedades de niños): Cirugía y Ortopedia: Dr. Leopoldo Chiodin. Clínica Médica: Dr. Julio C. Santa María. 1ª Infancia: Dr. Alberto del Valle, Dr. Adolfo Colombo. 2ª Infancia: Dr. Juan V. Francesio, Dr. Carlos María Morra.	13º ODONTOLOGOS: Dr. Roberto Ramaciotti, Dr. Enrique Bosco, Dr. Alberto Giner y Dr. Ricardo Micheletti.
45º OFTALMOLOGIA (enfermedades de los ojos): Dr. Máximo C. Soto, Dr. Luis A. Gallo, Dr. Juan M. Vila Ortiz.	14º ENFERMEDADES DE LA BOCA. (Cirugía exclusivamente): Dr. José Cichetti.
6º CARDIOLOGIA Y ELECTROCARDIOGRAMAS: Dr. Luis Velles Aguirre.	INSTITUTOS
7º VIAS URINARIAS: Dr. José S. Dotia y Dr. Tomás Delaporte.	a) RADIOLOGIA Y FISIOTERAPIA: Dr. Bernardino A. Barbero.
8º GARGANTA, NARIZ Y OIDO: Dr. Roberto Minetti y Dr. Alfredo Luque.	b) RADIOLOGIA DE APARATO DIGESTIVO: Dr. Héctor Linari Micheletti.
9º CIRUGIA ESTETICA: Dr. Juan Andrés Codazzi Aguirre.	c) CLASIFICACION DE SANGRE Y TRANSFUSIONES: Dr. Fuad Taleb y Sr. Alberto San Román.
	d) ANALISIS ANATOMOPATOLOGICO: Dr. Gaudencio Fontana.
	e) ANALISIS BACTERIOLOGICOS Y QUIMICOS: Dr. Emilio P. Navarini.
	f) JEFE TECNICO DEL LABORATORIO FARMACEUTICO: Dr. Arturo Lardizabal.
	g) ANESTESIA DE GASES: Dr. Fuad Taleb.
	h) REGENTE DE FARMACIA: Srta. Elena López.

Cuerpo Médico y Especialidades Médicas del Sanatorio San José dirigido por el Dr. Luque
Folleto que integra el Fondo Documental del Dr. Elías Luque.

“Pero haciendo de lado estos escollos del médico profesional y de los cuales deber salir airoso por su preparación y su inteligencia superior y también por su hombría y su carácter; pasemos a ocuparnos del profesional verdadero, hecho y derecho que hace honor a la profesión y que es digno de que una familia le abra las puertas de su casa, que el padre lo considere su amigo y consejero y los hijos lo miren con cariño recordando alguna vez su protección y su valor de intermediario.

El médico verdadero, íntegramente médico, profesional cien por cien podría definirse esquemáticamente diciendo: No es lumbrera en ninguna especialidad, pero si hábil delante en cada una de ellas; y maneja casi con destreza un espejo de nariz, oído o ginecológico, como un pentotal, un aparato de onda o de rayos X. No es un biólogo, pero recurre con frecuencia a ellos y sabe valorar e interpretar con justeza sus dictámenes, pensando siempre que estas no dicen los que debían decir la última palabra, sino la clínica y el clínico.

El médico verdadero es el que dedicado a su profesión, ha llegado a reunir un caudal tal de conocimientos teóricos y prácticos, que en un instante y frente a un enfermo, sabe aplicarlos de inmediato con certeza; en una palabra, ha formulado su “ojo clínico”. Si a esto se agrega una gran dosis de bondad natural, dispuesto siempre a disculpar y allanar dificultades familiares; una cierta prestancia ingerida, sin afectación y sin orgullo, y sobre todo, coronando, o mejor, como basamento de esos datos, un fondo moral irreprochable, muy fácil de obtener y completar si es católico porque en esta religión se encuentra el catecismo de la moral y el código de la ética médica perfecta, que no cede ante las “blanduras” legales del aborto terapéutico y ni siquiera se doblega ante los ambiciosos pedidos de certificados de complacencia en perjuicio de terceros.

El medico con “sentido clínico” es sencillamente admirable; ha dicho el doctor John Ryle consultor del hospital Guy de Londres y cita varios casos concretos donde el “ojo clínico” de un médico práctico supero la visión de eminentes estudiosos; casos que no voy a transcribir porque prefiero anotar algunos observados por mi y en nuestro medio, ya que es profusa la casuística que implica la atención de varios cientos de miles de enfermos observados durante cuarenta años.

El primer caso de “ojo clínico” no lo vi yo, me lo contó el Dr. C. Álvarez profesor de clínica de la facultad: se trataba de una señora C. de M. que hacia quince días sufría crisis

diarias de histeria biliar intensa. Se reúnen en junta cinco médicos y todos menos uno deciden la operación inmediata. El quinto médico doctor B. se opone y como sus colegas no aceptan sus razones “sugestivas”, él pide que se demore 48 horas la operación pues piensa que antes de esos días el cálculo sería expulsado; lo que sucedió al día siguiente con la expulsión de un cálculo del tamaño de una avellana.

El segundo caso, también se trataba de una hepática que hacía seis meses expulsó gran cálculo y que ahora se quejaba de dolores agudos de la región hepática muy sensible al menor tacto.

Tenía la señora E. de W. 40 años. Una primera junta de médicos no pudo arribar a nada. Dos días después cuatro médicos muy conocidos de Rosario, previo minucioso examen, dictaminan: dos por la operación con el diagnóstico de colecistitis y otros dos por riguroso tratamiento clásico de un “estado cerebral” que se avecina. Por cierto que la familia optó rápidamente por la intervención quirúrgica y se la trasladó a la enferma ese mismo día a un sanatorio preparando a la enferma esa misma tarde para operarla al día siguiente; el ambiente del sanatorio, las enfermeras, los preparativos, el rasuramiento del vientre; todo eso la excitó y pidió que todos sus parientes se retiraran. A las cuatro de la mañana; gran escándalo, la enferma se quita el apósito, salta de la cama desnuda y con grandes gritos va de pieza en pieza, con mayúsculo sobresalto de los otros enfermos. Concorre el director, quien nos llama devolviéndonos la razón de nuestro diagnóstico; pues la enferma estaba en franco estado delirante. Se la transporta a Buenos Aires al sanatorio Montes de Oca y cuatro años después murió sin volver nunca a su conocimiento.

Un tercer caso, muy notable por la preparación y la alcurnia científica de los cuatro profesores que durante un año atendieron al escribano A. con el diagnóstico y tratamiento corroborado también por los médicos de Buenos Aires; profesores todos que diagnosticaron epilepsia jacksoniana. Debido a la casualidad que el cuñado del enfermo, médico también pidiera una junta médica de dos de los profesores especialistas, con un clínico; este médico clínico que nada más; que pasó treinta años de su vida solamente viendo enfermos y diagnosticando con colegas tan modestos como él en su sala del hospital; después de escuchar la historia clínica del paciente y de examinarlo minuciosamente al enfermo, que para postura de ambos (médico y enfermo) tuvo la suerte de observar en ese momento uno de los tantos ataques; volvió a la sala donde se encontraban los tres especialistas y dijo así: amigos “estoy en completo desacuerdo con el diagnóstico y tratamiento de este enfermo. No voy entrar a convencer a ustedes con razones científicas, ni de experiencia casuística porque comprendo que, aunque ustedes, fueran tan modestos y humildes que comprendieran su equivocación, no podrían menos que preguntarse ¿ante su diagnóstico y el de los maestros de Buenos Aires, cual elegiremos?” _ A lo que ellos respondieron: “exactamente”; por tanto, dijo el médico, yo les propongo, mirando solo el bien del enfermo, que me permitan tratarlo veinte días, _Uds. lo han tratado un año con éxito negativo; si no lo compongo cuando menos les devuelvo el caso”. No volvían de su asombro los distinguidos especialistas hasta que el cuñado del enfermo dijo,” creo que es una proposición contundente, dejémosle el enfermo veinte días”. Principió el nuevo tratamiento, a los cinco días tuvo un “aura” pero no alcanzó a perder el conocimiento ni a caerse. El enfermo se sanó completamente.”

El Médico

Podemos dividir los médicos, primeramente, en dos categorías, de acuerdo a sus propias inclinaciones:

El médico didacta, el maestro; y el profesional propiamente tal.

Bajo el punto de vista ético solo debe haber una clase de médico, el verdadero ~~profesional tal~~ el humanista.

En cuanto a los primeros; de los médicos que se dedican a la enseñanza, los hay aquellos que hacen de su profesión un magisterio, empleando todo su tiempo, entre el estudio que enriquece su saber y la cátedra desde donde lo difunde y lo transmite; cual ocurre en las universidades de Europa y también entre nosotros, donde empiezan ~~trabaja~~ algunos profesores a consagrarse a la enseñanza con exclusividad.

Pero los hay (y son gran mayoría) que ^{en la Argentina} reparten su actividad entre las disciplinas universitarias, y la agitada vida

Manuscrito "El Médico"
Fondo Documental del Dr. Elías Luque.

“Es que, como dijo Wullenrocher y con él todos los clínicos; “el hombre es un todo e indivisible. Las especialidades con sus técnicas y métodos perfeccionados pueden profundizar e investigar numerosos aspectos parciales y contribuir con una cantidad de datos aislados pero valiosísimos. Sin embargo, es a través de la labor sintética del clínico general que adquieren todos su importancia para el diagnóstico, la terapéutica y el pronóstico. Es el médico clínico que reúne los resultados y los compara con su propio examen, y en un cuadro de conjunto los interpreta, dándole a cada uno su significado y valor...relativo dentro de esa compleja unidad psico-físico-ambiental que constituye cada enfermo. O dicho en apotegma: A pesar de todo especialismo, la clínica médica sigue siendo la reina de la medicina.

En los ejemplos anteriores, el ojo clínico acertó donde fracasaron los especialistas.”

Enero 10 de 1942- Rosario.